

Entrevista a Jairo Aníbal Niño (Colombia)

- La literatura infantil y/o juvenil representa un espacio al que muchos escritores se acercan y luego se apartan por considerarlo de menos valía con relación a la literatura que leen los adultos. Sin embargo, vemos en estos momentos que esa actitud se ha ido transformando a favor de la producción dirigida al público infantil y/o juvenil. ¿A qué cree usted que se debe este cambio de actitud?

- El origen de la palabra es el origen de la vida, el gran big bang del amor, el gran big bang del que hablan los físicos es un gran big bang del amor, nos advirtieron de eso: los físicos y los científicos de la Grecia primitiva y, todo surge entonces de esa fuerza que se condensa y se concentra, que se expande, que se mantiene, y la palabra forma parte entrañable de ese espectáculo impredecible, luminoso, maravilloso y loco que es la vida. La vida se desata en dos caminos extraordinarios que es la terquedad de lo que se vive y el azar. El hombre emerge de un animalito nervioso de ojos grandes que en la noche trataba de adivinar un camino en medio de las estrellas, nuestros ancestros, entonces, empezaron a mirar las luces que tocaban su corazón, a escuchar los sonidos pero, tal vez a modificarlos y convertirlos en música, a temblar con algo extraño que ellos no sabían en ese instante qué era, pero que más tarde descubrieron que se llamaba amor. Todo ese origen es el origen de la literatura que, por supuesto, florece en la parte más sabia y más hermosa que es la que les corresponde a sus niños y a sus niñas.

La literatura infantil no existe, yo he afirmado en muchas ocasiones que si existiera la literatura infantil existiría la literatura senil o la literatura para señoras de cuarenta o cuarenta y cinco años. La literatura es como la madre no hay sino UNA. Entonces, debemos acudir a ese encuentro con la palabra, los niños tienen el derecho de

acceder a toda la literatura pero en el momento en que esa literatura propicie un encuentro de amor, así que nadie le puede imponer un libro, ningún título, ningún autor, es el niño el que encontrará ese texto y ese autor como el amor, el niño y la niña encontrarán ese amor que le corresponde a su magia, a su manera de reinventar el mundo, entonces se abren todas las palabras para que el niño y la niña se encuentren con los cuentos de hadas o con Shakespeare, o con Cervantes, con García Lorca o con Antonio Machado, porque el encuentro con la palabra es el encuentro con el corazón.

-¿En qué medida cree usted que la lectura construye a las sociedades?

-Cuando alguien lee, lee con su corazón, con su historia y con su memoria. Todo niño sabe leer desde el vientre materno. La escuela es tonta si cree que leer y escribir es identificar códigos o unos signos, eso es tonto. La lectura es un redescubrimiento del mundo; es saber leer en el agua, en el aire, en los pensamientos, en la música y en la palabra propiamente dicha que recoge todos estos resplandores y fulgores y preguntas. Existen millones y millones de analfabetas con títulos universitarios, alguien con título universitario incapaz de escribir una carta de amor es, de la manera más triste, analfabeta, porque accedemos a la palabra para salvarnos en el amor, no para otra cosa. No accedemos a la palabra para que nombren a alguien ministro de Hacienda o lo nombren diputado o dueño de un banco, sino la palabra profunda y verdadera es la que nos hace humanos e impide que alguien sea dueño de un banco porque eso es triste y es estéril.

-¿En Colombia existe apoyo para la escritura y difusión de la Literatura infantil y/o juvenil?

-Que los maestros y escritores no se preocupen por el apoyo, que se preocupen por escribir y por amar a sus niños. Hay una trampa de

pronto y sería terrible que existiera un poeta con sueldo del gobierno, el poeta tiene que ser libre como un pájaro. La preocupación fundamental debe ser la de escribir, la de crear, la del maestro debe ser inventar la escuela en su corazón, la de librar esa lucha por sus niños y sus muchachos, la de interceder para que no los agredan, para que la violencia del sistema no genere tristeza en el corazón de los muchachos, para que las normas horripilantes que impiden que el niño sea libre no oscurezcan la magia de la palabra, el maestro entonces es una especie de amigo que está ahí pendiente de esas necesidades de salvación, no es quien imparte un conocimiento, el maestro no sabe nada de nada... deben dejar de ser arrogantes, nadie le enseña a nadie a escribir como nadie le enseña a nadie a vivir o a amar. El maestro está ahí ¿para qué? Para que alguien pueda acercarse cuando tenga el corazón hecho pedazos, para que un muchacho o una muchacha pueda acercarse a ese maestro para confesarle la magia de un sueño o para que sea cómplice de una preocupación sobre la ciencia o sobre cualquier aspecto del pensamiento y del quehacer humano. El maestro fundamentalmente aprende de sus niños y ese es el privilegio que el maestro tiene, el de abrir las puertas de la ciencia, del pensamiento, de la poesía. Por favor, no conviertan la literatura en una tarea, en una asignatura, en un deber; como el amor no lo es tampoco, es un placer. Que se aparten del miedo a la felicidad, a la alegría y al placer, sé que en estos entornos el ser feliz es sospechoso, hay un culto a la muerte y al dolor y eso contradice al corazón vibrante, jubiloso de los niños y de los jóvenes, confiemos en la felicidad de los niños porque para eso hemos nacido, para amar y ser amados, para ser felices. No hemos nacido para trasegar un camino de dolores, de esfuerzos horripilantes, no, ríndanle culto al ocio también. Crean que el patio de juego es un sitio mágico de la escuela pero hay un miedo a que la imaginación pueble los ámbitos de la escuela. Usted en pocas ocasiones ha visto

una escuela en forma de iguana, en forma de nave espacial, en forma de rosa ¿por qué? ¿son más costosas que los calabozos de cemento y de ladrillo que se fabrican a lo largo y ancho del mundo? No, hay una conspiración contra el corazón, hay un desconocimiento de esa libertad maravillosa que un joven debe tener, entre otras cosas, para ser joven. No hay nada más triste que un joven sometido, que un joven obediente, yo le rindo culto a la desobediencia, de lo contrario estaríamos todos en la horda, si nadie hubiese desobedecido estuviésemos en la organización tribal más primitiva, pero alguien dijo, no, yo pienso que el mundo debe ser diferente y eso se ha venido generando a lo largo del tiempo; creo en los fugitivos, creo en los que se enamoran, en los que preguntan, en los que van al colegio porque allí van a encontrar a sus amigos, si no, no irían ni muertos. Creo en los que tienen el valor de convertir a la escuela en una posibilidad de vida, de invención de la vida, y por supuesto, en esos maestros. También me produce cierta inquietud la maestra que de pronto va afanada a su colegio porque se le hizo tarde, con el fin de firmar la boleta de captura y de pronto ve en una esquina al hombre de su vida.. ¿Qué es lo que yo quisiera que esa maestra hiciera? Si va en un automóvil, deténgase. Si va en un autobús, bájese del autobús a pie y acérquese al hombre y dígame:

—*¡Ah! Por fin viniste... te estabas demorando...*

— Pero ¿qué es lo que el sistema le pide a esta maestra que haga? Que deje a este hombre ahí, que siga corriendo para firmar la boleta de ingreso al colegio o a la escuela, además que la firme por triplicado y que le ponga el sello... y ese día, esa maestra es una mala maestra porque es una maestra desdichada y ella puede apurarse a muchas cosas y salir y coger un taxi y regresar apurada a esa esquina y posiblemente esté allí el hombre todavía.., pero no está, lo perdió

para siempre. Entonces eso es de doble vía, la escuela compromete también el corazón de los maestros. Ellos también no están allí como esa entidad que lo sabe todo y que distribuye autoridad a diestra y siniestra, yo no creo en la autoridad, yo creo en amor que es algo completamente distinto, el maestro está allí para escuchar, aprender y para ser solidario.

-Mire, en alguna ocasión mi hija María Alejandra cuando estaba chiquita, se enamoró, entonces yo hice una fiesta en mi casa, porque cuando a nuestra casa llega el amor, llega la fiesta. Hice una fiesta muy grande e invitamos al muchacho, por supuesto, y esa imagen de dos niños enamorados salva a la especie humana, pero cierto tiempo después llegué a casa y vi a mi hija sentada en un sofá llorando, yo amo a mi hija y por lo tanto no cometí la estupidez de preguntarle por qué lloraba, es lo más estúpido que uno pudiera llegar a hacer... ¿Por qué lloras?... si uno ama, uno sabe y me acerqué a ella y era su primera ruptura de amor, eso duele, todas duelen, pero esa es más especial porque ¡claro! Es una niña.

-¿Qué hice?

-Me le acerqué y le dije- Alejandra de mi corazón, sé lo que te ha pasado, sé de la pena que hay en tu corazón y además como yo te amo tanto, yo voy a llorar contigo y llore con mi hija.

En ese momento yo era un padre, un maestro que estaba aprendiendo de su hija y en ese y en cualquier otro episodio el maestro está allí para aprender de sus muchachos, ser libres como el pájaro. Maestros, respondan con amor a los niños. En las escuelas hay una gran contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, hay un culto al sometimiento, hay terror que se convierte en represión a los niños inteligentes. Recuerden que todo es lectura y palabras.